

NI REFORMISMO NI DEMAGOGIA HAGAMOS EFECTIVA LA REVOLUCION

UNA ECONOMIA QUE NO LIGUE ENTRE SI A TODAS LAS RAMAS DE PRODUCCION, QUE NO PRACTIQUE LA SOLIDARIDAD INTERINDUSTRIAL, QUE NO PONGA EN CONTACTO Y AYUDA RECIPROCA A LA CIUDAD Y AL CAMPO, QUE NO REAJUSTE EL TRABAJO MEDIANTE EL DESPLAZAMIENTO DE LA MANO DE OBRA SEGUN LAS EXIGENCIAS DE UNA SELECCION ESTRICTA DE LA PRODUCCION, ELIMINANDO LA INNECESARIA E INEFICIENTE, ES UNA ECONOMIA QUE NO PUEDE LLAMARSE REVOLUCIONARIA Y QUE CONDENA A LA DERROTA EN UNA GUERRA COMO LA QUE SOSTENEMOS CONTRA EL FASCISMO. LOS TRABAJADORES, QUE DESEAN DE CORAZON LA VICTORIA Y EL AFIANZAMIENTO DE LA REVOLUCION, TIENEN LOS MEDIOS PARA EVITARLO. TIENEN SUS SINDICATOS Y FEDERACIONES DE INDUSTRIAS Y LOS CUERPOS TECNICOS ACOPLADOS CIENTIFICAMENTE.

¡A los traidores, aplastarlos!

En las grandes épocas de la historia han aparecido los grandes traidores. Hablamos un poco de los que viven junto a nosotros, ya no del otro lado de nuestras trincheras, que éstos no pueden ser nunca leales para con el pueblo. Porque éstos, los asesinos del fascio internacional, los españoles "patriotas" de la calaña de Franco y sus secuaces, han venido al mundo para ahogar bajo sus manos todos los derechos y las libertades del proletariado. Que éstos, los bárbaros levantados en julio, se vistieron de todos los colores políticos, cambiaron de ropaje, fueron monárquicos o republicanos, dictatorialistas o democráticos, pero siempre alimentaron en su pecho el odio de clase que sembró la muerte entre las masas explotadas y oprimidas de todos los tiempos. Que éstos, nuestros enemigos en la guerra, tienen que bailar con nuestros armas y hombres en lucha a muerte, en que se decidirá el porvenir de España y del mundo. Hablamos un poco de los otros, de los que están lejos de nosotros...

Son los que han tendido sus redes para recortar el "abrazo de Vergara", son los que han saltado más allá de las fronteras o han maniobrado junto a nosotros en la sombra, mientras el ejército revolucionario del pueblo hacía milagros contra los invasores y los comunistas fascistas, para llevarnos a una derrota vergonzosa; son los que conspiran en la retaguardia para poner a la España revolucionaria bajo el comando de burgueses timorosos o de "socialistas" contrarrevolucionarios; son los que ponen obstáculos, inventan dificultades, manifiestan solapadamente, predicán con engaños y calumnias, para que no se realice la Alianza Obrera Revolucionaria; son los que, mientras dan sus vidas los milicianos en todos los frentes, destruyen los ascensos a nuestros niños y mujeres, y fusilan, torturan, esterilizan en sus dominios a las poblaciones caídas en su poder, mientras avanzan las hordas sinistras enviadas por los tiranos de Roma y Berlín, calculan, miden y preparan el aplastamiento de la Revolución proletaria, así sea precio canchaleso para el logro de sus objetivos o hundimiento de todo el pueblo, a quien dicen servir, la pérdida de la guerra... En los "maestros" de la política traidora, son los que aviesamente a espaldas del pueblo y por encima de su sacrificio, olvidan que ha habido un 19 de julio que proclamó ante el mundo el compromiso del proletariado de España, estampado con la sangre generosa de sus mejores hijos; son los que se aferran a intereses personales y partidistas en horas de unidad para la Revolución, los que

Somos revolucionarios conscientes de nuestros intereses, de la inmensa mayoría del proletariado español, incluso en la que no milita en nuestra central sindical. No renunciamos a nuestras reivindicaciones, no renunciamos a la Revolución. Dejamos y lo subrayamos a cada instante que de ningún modo volveríamos a la situación anterior al 19 de julio, es decir, al predominio de la burguesía, en un sistema político definitivamente fascista. Estos son algunos aspectos de la situación actual. Y puesto que ese régimen no puede resistir, es preciso crear otro nuevo. No puede haber remiendos ni restauraciones que valgan. El pueblo, que ha vencido al fascismo, que lo está batiendo en los frentes, ha hecho, ya haciendo también la Revolución. Una revolución que no concierne ciertamente con los intereses de ningún partido, que no tenga preeminencia a ningún sector, que tampoco resuelva de un golpe los múltiples problemas planteados, pero que es la única salida compatible con los intereses de la masa trabajadora y que, por tanto, los libertarios hacemos nuestra con toda nuestra energía y nuestro fervor de militantes.

En tal que, triunfante nuestra organización en los días de julio y pudiendo imponer nuestra dirección exclusiva de la vida pública en muchas partes, preferimos buscar el acuerdo y la colaboración con los demás sectores antifascistas. Lo hicimos por tener un gran sentido de responsabilidad, por comprender que el deber primordial era aplastar la bestia fascista, y que para ello era menester poner a contribución absolutamente todas las energías populares. Además, siendo enemigos de toda dictadura, de todo exclusivismo de sector, hemos querido dar el ejemplo de la más consciente, entre los sectores obreros, de la mutua comprensión precursora de una alianza revolucionaria realmente estable.

Idénticas razones motivaron la participación de la C. N. T. en el gobierno. La necesidad de destruir el fascismo, de concentrar todas las fuerzas para la guerra, de contribuir a la depuración de los organismos de lucha. Hemos sacrificado puntos de vista tácticos, porque la realidad lo requería, porque las circunstancias eran totalmente distintas a toda previsión anterior, porque sabemos que para triunfar hoy que se eliminan gradualmente los obstáculos.

Por lo que hemos hecho rectificaciones tácticas, si dejamos de lado, por inadecuadas en las circunstancias presentes, una solución totalitaria del problema social, no hemos renunciado de ningún modo a nuestras reivindicaciones esenciales de obreros revolucionarios, reivindicaciones

que se basan en la inmensa mayoría del proletariado español, incluso en la que no milita en nuestra central sindical. No renunciamos a nuestras reivindicaciones, no renunciamos a la Revolución. Dejamos y lo subrayamos a cada instante que de ningún modo volveríamos a la situación anterior al 19 de julio, es decir, al predominio de la burguesía, en un sistema político definitivamente fascista. Estos son algunos aspectos de la situación actual. Y puesto que ese régimen no puede resistir, es preciso crear otro nuevo. No puede haber remiendos ni restauraciones que valgan. El pueblo, que ha vencido al fascismo, que lo está batiendo en los frentes, ha hecho, ya haciendo también la Revolución. Una revolución que no concierne ciertamente con los intereses de ningún partido, que no tenga preeminencia a ningún sector, que tampoco resuelva de un golpe los múltiples problemas planteados, pero que es la única salida compatible con los intereses de la masa trabajadora y que, por tanto, los libertarios hacemos nuestra con toda nuestra energía y nuestro fervor de militantes.

Esta revolución, que se basa en la socialización de las industrias y en la colectivización de los grandes cultivos rurales, tiene sus órganos propios en los sindicatos y a éstos les corresponde la vida económica. Es la realidad política de España y no una prescripción jurídica la que obliga a esta conclusión. Gracias a la organización sindical, gracias a la capacidad combatiente y organizadora de nuestros sindicatos, hemos podido salvarnos del fascismo y del colapso económico que hubiera sido fatal de mantenerse la vieja estructura burocrática ante las necesidades actuales. Y, digamos también que casi todos los obstáculos, los errores y desajustes que sufrimos se deben a la superestructura de dicha estructura, del hábito burocrático refugiado en las instituciones viejas o animadas del viejo espíritu anterior a los jornadas de julio.

El problema del momento, el problema de la victoria completa sobre el fascismo, consiste en llevar adelante esa revolución. Sin reticencias inútiles, sin afán totalitario, sin demagogia estéril, pero también sin claudicaciones ni retrocesos voluntarios.

Contamos para realizarla con la inmensa mayoría del proletariado español, tanto de la C. N. T. como de la U. G. T. Contra ellos están los enemigos naturales de la masa trabajadora: Son ellos los que se oponen a la obra transformadora, los que conspiran contra el entendimiento proletario, los que plantean problemas de discordia y desmoronamiento.

No importa. La fuerza, la razón histórica, el imperativo vital, están de nuestra parte. Continuemos firme y serenamente en nuestra labor. No nos deslucamos de la gran ruta revolucionaria, no permitámonos distraer atención y energías hacia cuestiones subterráneas, hacia conflictos de escasa importancia. Cumplo una vez más con nuestro deber de revolucionarios conscientes, de hombres que sienten profundamente la responsabilidad del momento histórico que nos toca vivir.



¡Siguen produciéndose cosas superfluas!

suceden — ¡Inmensas! — con la "pa" de un abrazo asqueroso con los verdugos y profieren una España encadenada al capitalismo a una España libre que sea brújula para el mundo; esos, son los emboscados tras el disfraz de una falsa profesión de fe antifascista, que en la retaguardia no renuncian a sus planes, levantando hoy el "no pasará" a la Alianza Obrera Revolucionaria...

Y bien, sepan los que así proceden, sean quienes sean, que un pueblo como el nuestro, que un proletariado como el nuestro, estrechará más sus filas, sellará más eficientemente la unidad revolucionaria, pondrá más pujanza en la batalla y más energía en el trabajo constructivo, a fin de aplastar sin piedad a los traidores que actúan en su propio seno. Sepan que la infamia no será jamás aceptada por los hombres en armas de todos los frentes. Sepan que los obreros revolucionarios de las Sindicales hermanarán sus esfuerzos y fundirán sus esperanzas, para que nadie — de adentro o de afuera — nos arrastre al abismo.

LA REVOLUCION SE HACE EN DOS FRENTES: DERROTANDO AL FASCISMO EN LA VANGUARDIA; RECONSTRUYENDO LA ECONOMIA EN LA RETAGUARDIA. LOS PRODUCTORES TIENEN SUS ORGANISMOS PROPROS: LOS SINDICATOS. LA PRODUCCION INDUSTRIAL Y CAMPESINA ESTA INTIMAMENTE LIGADA. EL SINDICATO DE INDUSTRIA, EN EL QUE INTERVIENEN, CAMARADA, DEBE ESTRUCTURARSE EN FORMA DE PODER DIRIGIR Y ADMINISTRAR LA ECONOMIA CON MAXIMA EFICACIA. APOYA Y VIGORIZA LOS SINDICATOS DE INDUSTRIA.

LA ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA ENTRE LA C.N.T. Y LA U.G.T. NOS CONDUCE A LA VICTORIA EN LA GUERRA Y LA REVOLUCION.

¡Viveres para Madrid!

Ante las maniobras políticas

Hay gente que no puede apartarse de una línea de conducta que se ha encarnado en su vida. Así proceden los que no se dan por enterados de nuestros reclamos de lealtad, prosiguiendo en sus procedimientos tortuosos, a pesar de las difíciles circunstancias que la guerra plantea y de sus propias manifestaciones sobre la gravedad de la hora. No han aprendido nada. El contacto con sectores que han renunciado a posiciones tradicionales para combatir al enemigo común, no les ha convencido de la necesidad de "sacrificarse", dejando a un lado sus aficiones a la maniobra y a la estrategia política.

De hecho nos hallamos ante una misma reedición de la vieja política, en la que la hipocresía se une a la sancudilla en desmorona de otras organizaciones. Y nosotros, que en materia de "política" nos confesamos con orgullo ignorantes y derrotados, hemos sostenido siempre que a esa especie de males hay que aplicarles remedios heroicos para que no prosperen, y hemos atacado con medidas revolucionarias a los que consideramos enemigos de una causa justa o aliados desleales a los compromisos contrarios. Los sermones están demás para quienes desde las cumbres de sus posiciones se dedican a hacer política a favor de su partido y de los planes con que pretenden "conquistar" posiciones utilizando tácticas habilidosas pero sucias. Para nosotros, la experiencia habla. Y la experiencia dice que en tiempo de guerra, en época de escasez, cuando mueren nuestros milicianos por un ideal, esa gente no tiene inconveniente en maniobrar, en hacer combinaciones explotando necesidades y penurias del pueblo, en preparar avances partidistas a costa de verdaderas traiciones a la unidad antifascista. La experiencia lanza la acusación más categórica contra esos elementos, que en la retaguardia traban la marcha de la Revolución y hacen el juego de la resurrección burguesa, con todas sus miserias y vergüenzas. Sobran las recriminaciones. Consideramos que la mejor manera de higienizar la retaguardia, salvando escollos de esa naturaleza, es obrar con toda energía, anulando la intervención de los enemigos del pueblo ante el primer asomo de inconsecuencia, ante el más pequeño acto desleal, ante la comprobación de una maniobra, caiga quien caiga.

Estamos en guerra y hacemos una Revolución. Que los que no quieren entenderlo así, siguiendo en su sectarismo político, reciban del pueblo la lección que merecen. Nos aseguran las maniobras políticas. Queremos y hemos de liquidarlas.

POR EL CAMINO DE LA LIBERTAD

Pueden discutirse múltiples aspectos de la guerra y de la transformación revolucionaria en que estamos tomando parte; pueden decirse distintas tácticas para el mejor éxito en la lucha y en la economía revolucionaria; pueden, incluso, señalarse soluciones variadas para mantener el frente anti-fascista. Esta hora y lograr su continuidad después de la derrota del fascismo. Lo que nadie puede discutir, lo que ninguna fracción, partido u organización política o sindical — no dudar en del ansia de libertad que Luchamos y alienta los actos de nuestro pueblo.

Deben, pues, partir todos: 1. Intentos de unificación, actividad, planeación de planes económicos y políticos, de esa premisa vital que está enraizada en el alma del pueblo español. Inútil, estéril, imposible es adentrarse por la senda de las soluciones que vayan en perjuicio de la libertad del pueblo. Es senda prohibida, ajena a la voluntad y a la ideología, al temperamento y al destino histórico de España, la que conduce a regímenes de fuerza, a dictaduras más o menos absolutistas, a sistemas de gobierno y de convivencia social de carácter autoritario, centralista, negador de aquella libertad que el pueblo se esfuerza en convertir en realidad efectiva.

Nuestra lucha, la que admira al mundo, la que ha puesto en pie de guerra a hombres y mujeres de todas las tendencias antifascistas, el heroísmo y el sacrificio que damos

el 19 de julio late y vibra en la España revolucionaria, es una resultante, una lógica consecuencia del espíritu libertario que anda en nuestro pueblo, de la voluntad de ser libre que vive en el proletariado ibérico. Si todo se ha hecho, si todo se hace, en la guerra brutal contra el fascismo internacional, por la conquista de la libertad, nada, absolutamente nada podría obtenerse — a no ser nuevos desastres, nuevas luchas intestinas, renovadas batallas libertadoras — si no se avanza por el camino de la libertad, si no se convienen soluciones impregnadas de espíritu libertario, si no se encuentran los puntos de coincidencia entre todos los sectores revolucionarios respetando el principio irrenunciable de la libertad.

Y esa libertad no es la escrita en el papel de las constituciones y leyes democráticas burguesas. No es la que cantan los himnos de las repúblicas capitalistas. No es la que codifican los gobiernos dictatoriales en que domina por completo un solo partido o una sola organización. No es la libertad que otorga la igualdad económica de los pueblos. Es la libertad determinada en los hechos. Es, por el contrario, libertad traducida en el mismo derecho y el mismo deber de los productores sin amos, en actividad productiva para responder a las necesidades de la colectividad de que son parte. Es la libertad hecha efectiva en el libre ejercicio del derecho político, mediante el cual se estable-

cen sistemas de relación, formas de organización, que consultan la voluntad de cada pueblo. Es, en síntesis, la libertad que garantiza a todos el disfrute de los productos, a cambio de un primordial deber de trabajar, sin el sometimiento a una fuerza centralizada, coercitiva, que domine a las masas populares.

España demuestra que la existencia de sectores proletarios de distintos matices ideológicos, no puede ser obstáculo a una inteligencia que se apoye en las necesidades señaladas. La unidad, indispensable en la economía, más aún mientras dure la guerra, puede lograrse — dadas las características de las dos grandes organizaciones sindicales — aceptándose una coordinación permanente en la producción, a través de los órganos propios de los productores, los Sindicatos, y una estructuración política federalista, en la que partiendo de las localidades, se vayan entrelazando los pueblos de las regiones y éstas entre sí. De esta manera, los dos problemas más importantes, el económico y el político, pueden resolverse con un pacto de alianza revolucionaria, en el que se precise concretamente las formas de interrelacionamiento de las industrias, de la agricultura, sobre la base de los Sindicatos, que constituyen también otro elemento distintivo de la Revolución española.

¡Movilización económica para la guerra!